

Juan Sebastián de Elcano desde la atalaya de Getaria*

FERNANDO TXUEKA ISASTI
Amigo Numerario de la RSBAP

Desde tiempo inmemorial Getaria se sitúa en los acantilados de Ipuzkoa. Su ser y su destino están ligados al mar Cantábrico, de donde han transcurrido pueblos y culturas que han recalado en estas costas. Las viejas calles y muros son testigos de esta larga historia que, aunque parece olvidada, ha sido transmitida de generación en generación, definiendo la idiosincrasia de los getariarras.

Getaria, lleva siglos oteando el horizonte desde sus atalayas, con sus fronteras abiertas al mar. La ballena ha sido el eje de su ser y de su memoria; es la espina dorsal de su historia. Desde fines del período romano, durante los siglos oscuros, los habitantes de este rincón de Ipuzkoa, dedicados a la pesca y a la agricultura, desarrollaron la caza de la ballena que en adelante constituyó uno de los puntales de su humilde economía. Desde el Eneolítico hasta tiempos recientes los rebaños procedentes de Aralar, Urbasa y Andía han venido a la costa. En Askizu y Garatemendi tenían los pastos de invierno, donde enterraban las cenizas de sus difuntos en los túmulos de Arriaundi.

(*) Lección de ingreso. Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Getaria, 19.06.2016.

El día de hoy, víspera de San Juan, está repleto de sabiduría y misterio. En Getaria durante siglos el día de San Juan marcaba el inicio del ciclo anual, ya que ese día se elegían los miembros del concejo.

Getaria, parada y refugio de peregrinos a Santiago, poco a poco se fue urbanizando a partir de la iglesia. La ballena era la base de su economía pero a medida que crecía su población se fueron reforzando la construcción naval y el comercio, llegando a ser uno de los principales puertos del reino de Navarra. Hoy día es un hecho reconocido la fundación navarra de la villa allá por los finales del siglo XII, por mano, probablemente de Sancho el Sabio.

A los largo de la Baja Edad Media los vascos constituyeron una verdadera potencia marítima, cuyas actividades navales se extendían desde el Atlántico norte hasta el Mediterráneo oriental. Getaria era uno de los principales puertos de la época, lo que se manifiesta en hechos como:

- 1270: Obtención del privilegio real para obtener madera en cualquier bosque de Gipuzkoa con destino a la construcción naval.
- 1296: Activa participación en la formación de la Hermandad de las Marismas, cuyo diploma fundacional se guardaba en el archivo de Getaria.
- 1351: Firma del tratado de paz entre Inglaterra y Gipuzkoa, siendo uno de los firmantes Martinun Estephan de Golindano, vecino de Getaria.
- 1397: Formación de la Hermandad de Gipuzkoa, germen de la Provincia en este mismo templo.

El getarriarra *Juan Ibañez de Iceta* es un ejemplo representativo de las actividades de sus vecinos: En 1384 con su nao *Santa María* transportó sal de Ibiza a Génova, de donde regresó con mercancías a Valencia. De allí recaló en varios puertos de la Granada musulmana antes de recibir carga en Cádiz con destino a La Rochelle, de donde fue consignada a Southampton.

Toda esta actividad se recogía en un tiempo en el rico archivo de Getaria; esta riqueza ya perdida, queda de manifiesto en una carta remitida en 1802 por Vargas Ponce al Padre Echeverría, franciscano que residía en Aranzazu:

Fui a Guetaria en cuyo archivo me aseguraban nada hallaría; y he hallado el más rico de los diplomas, que empiezan en 1202, que hasta ahora conozco en esta Provincia. Contaba con algún amanuense y no pude contar sino con mis dedos que muchos días dejaron inchados la impróba y material tarea (...)

En tiempos de Elcano era una villa fastuosa. Según el *censo o quaderno de los millares* de 1483 había en Guetaria:

*16 casas torres.
280 casas y caserías.
249 solares o sin casa (así había 57 propietarios más que sin propiedad).
1 nao, 4 caravelas, 3 navíos, 18 chalupas... en todo 26 buques hoy.
549 hombres al menos.
6 mancebas vulgo putas-
5 ferrerías tenía el concejo entre otros propios-
7 pilotos.
Varios plateros.
Calafates, carpinteros y toneleros.
Muchos zapateros.
Médico y sastre (...).*

Es muy significativa la presencia en el siglo XV de un médico de Getaria. A este respecto decía Lope de Isasti un siglo después: *De cien años a esta parte se hallan médicos en esta provincia y de ellos pocos, que por haber hecho diligencia no he hallado más que diez y siete, porque los naturales de Guipúzcoa no se inclinan a esta facultad sino es por maravilla (...).*

A esta Guetaria cosmopolita de fines del siglo XV pertenecía la familia de Elcano. Su padre, **Domingo Sebastián de Elcano** nació en 1486, era maestre de nao y comerciante, miembro de una de las más opulentas familias de comerciantes de la villa. Su madre, **Catalina del Puerto**, pertenecía a un poderoso linaje de escribanos y eclesiásticos. Tuvo, que sepamos, cinco hermanos y tres hermanas. El mayor, **Sebastián**, se dedicaba al comercio en el Mediterráneo: en 1507 se hallaba en Nápoles y en 1517 en Mesina, vendiendo hierro fabricado en la ferrería de Alzolaras de Zestoa. Otro hermano, llamado **Domingo**, fue clérigo. Los otros tres hermanos, **Antón Martín**, **Ochoa Martín** y **Martín Pérez**, además de su cuñado **Santiago de Guevara**, marido de **Inesa**, y su sobrino **Esteban de Mutio**, hijo de **María de Elcano**, fallecieron junto a **Juan Sebastián** en el segundo viaje a las Molucas. La última hermana, **Catalina**, se casó con el contador **Gainza**.

Juan Sebastián de Elcano nació en 1486. Fue un hombre del Renacimiento, tanto por su obra como por sus conocimientos; coetáneo de Leonardo da Vinci, Pico della Mirandola y de la obra de Copérnico que no llegó a conocer.

Dedicado al comercio en el Mediterráneo fue condenado a la pérdida de su nave, acusado de haberla vendido a enemigos. Mucho se ha fantaseado acerca de que ésta fue la causa por la que embarcó en la expedición de

Magallanes. La realidad es otra bien distinta. Por entonces el vizcaíno doctor Matienzo figuraba a la cabeza de la Casa de Contratación de Sevilla, cuyo sobrino estaba casado con una hija del Contador López de Ibarrola y Gainza, natural de Getaria y pariente de los Elcano. Así embarco como maestro y no como un simple marinero fugitivo de la justicia.

Elcano fue bautizado en esta pila bautismal de esta iglesia de Getaria. En la pequeña escuela de la iglesia recibió los primeros conocimientos del *trivium* y del *quatrivium*. Amaba la geometría y los mapas de Ptolomeo y, quizás tuvo conocimiento del descubrimiento de Eratóstenes de que el mundo era circular. Recibió, también, las nociones de astronomía necesarias para orientarse en el mar y llegó a dominar el idioma del saber de la época: el latín.

En 1494, cuando tan sólo contaba con 8 años debió impactarle la aventura del obispo armenio Martir, quien de regreso de su peregrinación compostelana, llegó a Getaria, donde tomó un barco con el que:

(...) recorrimos el mundo por espacio de sesenta y ocho días; después vinimos a la extremidad del mundo (...), fuimos seguidamente a Andalucía, a la ciudad que está en medio del mar —Cádiz— donde permanecemos durante diecinueve días, porque habíamos grandes temporales y nuestro barco experimentó averías, que se ocuparon de reparar aquí (...).

Es decir, no un simple viaje comercial o pesquero, sino una verdadera expedición de descubrimiento.

Su sabiduría y pericia marinera se manifestó tras el fallecimiento de Magallanes, cuando tuvo que ingeniar la derrota a las Molucas, que el portugués llevó consigo a la tumba, así como la ruta de regreso desde Tidore con su pequeña nao de 80 toneles, descendiendo hasta las aguas del Antártico.

Su talla humana quedó de manifiesto en la carta que remitió al rey Carlos a su regreso antes de poner pie en tierra:

(...) hemos llegado diez y ocho hombres solamente con una de las cinco naves (...) es que hemos descubierto y dado la vuelta a toda la redondez del mundo, que yendo por el occidente hayamos regresado por el oriente (...) suplico por los muchos sudores, hambre y sed, frío y calor que esta gente ha padecido (...) les haga merced de la cuarta (...) Sanlúcar 6 Sep-1522, escrita a bordo de la nave Victoria.

Su primera preocupación era para con los supervivientes de su tripulación.

En su tiempo su nombre fue colmado de gloria y honores que los cronistas e historiadores posteriores le han negado, unos en beneficio de Francis

Drake y la mayoría en la de Magallanes. Tampoco la historiografía española le ha hecho justicia. Por ejemplo, Cánovas del Castillo, padre de la moderna historiografía española afirmaba: *modesto maestro, más práctico que científico y antes que capitán aventurero.*

Nada más lejos de la realidad. Merced a su gran saber logró superar el problema del cálculo de la longitud, supo situar científicamente el límite del anti-meridiano y fue designado por el rey Carlos para que asistiera junto con otros cosmógrafos, geógrafos y filósofos a la cumbre de Badajoz con los portugueses para dilucidar la pertenencia de las Molucas. Entre sus pertenencias figuraba la obra latina Almanaque de Monterregio. A él se le asignó la fundamental tarea de imantar las cinco brújulas de la expedición: (...) por cinco piezas de piedra yman que se dieron al capitán Joan Sebastián para azevar las agujas (...).

Tras su fallecimiento el día 4 de agosto de 1526 en el Océano Pacífico escribió Urdaneta: (...) *falleció el magnífico señor Juan Sebastián de Elcano (...).*

Al mismo tiempo fallecieron la mayoría de los oficiales al mando de la expedición, víctimas de Ciguatera. Según reza la crónica de Fernández de Oviedo que recoge el testimonio de Joanes de Areizaga:

(...) un día se tomó un pescado que paresçia corvina, tan grande como un salmón de veynte libras y todos los que comieron a la mesa del capitán general, enfermaron por le comer, de tal manera que no pensaron escapar; y creyose que murieran, si no fueran socorridos con triaca y otros remedios y non obstante esso estovieron muchos días enfermos. Deçia este reverendo padre clérigo, quel vido este pescado, y que tenía los dientes como un grand perro, y que el mismo mato otro tal pero mayor que los tenía de la misma manera, que pesso mas de çinquenta libras; pero que no osaron comer del, por lo ques dicho y lo echaron a la mar (...).

La ciguatera es causada, entre otras, por la ciguatotoxina, producida por ciertos microorganismos presentes en las algas y acumulada en los peces que consumen dichas algas o devoran dichos peces herbívoros. No existe, a día de hoy, tratamiento específico contra esta intoxicación.

Juan Sebastián de Elcano, tu recuerdo sobrevive aún entre nosotros: permanece el solar de tu casa natal donde hace poco se ha descubierto una lápida conmemorativa en cinco idiomas. Cada año los miembros de la Cofradía de Mareantes de Elcano donan limosnas a diversos santuarios en cumplimiento de tus mandas testamentarias que tus descendientes no pudieron hacer, dado el estado de penuria en que quedaron en espera de las remuneraciones que el rey te debía y nunca se materializaron. El pueblo de Getaria nunca se ha olvidado de ti y en 1922 cuatro siglos después rememoró tu desembarco que desde entonces se celebra cada cuatro años.